



Rumor de entorno

Humberto López

Hay quien dice que puede escribir los versos más románticos;
y lo hace.

Hay quien idealiza aguaceros en día jueves;
y se cala hasta los húmeros.

Hay quien tutea a Tanatos en una playa nocturna;
y lo posee entre las olas.

Quedan otros,
los no tan afortunados,
que buscan el encuentro de una sombra;
el camino se bifurca;
la respuesta se esfuma;
queda el rastro.

Permanece inerte la sensación que busca;
celoso gesto que guarda la intención.

No hay sosiego que impida ya la gesta:
un yo se alza,
reclama un grito,
un instante,
una esencia.



El héroe persigue la hazaña altruista;
contempla el matiz de su encomienda.

El artista moldea su inacabable obra;
desvela innovaciones de colores.

La niña observa atardeceres lejanos;
dibuja en el viento aspiraciones.

Es la acuarela donde mezclan
un nuevo firmamento de ilusiones.



Otros, sin embargo,
no cejan en la búsqueda que acecha;
reciben la llamada de un incierto
que insiste en desprenderse
sin retorno,
de una acostumbrada complacencia.
La ruptura ha legado una huella
impresa en firme:
denota el tesón que representa.
El hallazgo permite una alameda
de pasos que aún quedan por andar.
Si el verso es el que esboza una presencia
un abstracto invita,
seduce sin falsas intenciones.
No son pasiones,
el camino ya está delineado:
en la distancia invitan las estrellas,
sólo el iluso las pretende atrapar.
Las metas vagan en adusto entorno,
no desesperan;
se multiplican en espejos relucientes.
Un encuentro repentino nos transforma:
se padece el rumor que nos envuelve,
se descifra la clave de una espera;
son tarifas que exige la epopeya.
Se posee el instante,
enmudece la ausencia;
y la esencia tan ansiada
se presenta.

